

D.F. por Siempre!

Mi Voto Por Las Noches Del Bombay

*¿En qué lugares coincidieron... los seducidos por los excesos,
los que Renato Leduc llamó "turiferarios de la Santísima Trivialidad"?*

Carlos Monsiváis

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Las redes sociales se cimbraron con el grito de auxilio expresado en la convocatoria #regresabombay, a través de la cual miles de cibernautas demandan a las autoridades delegacionales de Cuauhtémoc que reabran *El Legendario Bombay*, espacio dedicado al arte y a la cultura hip hop, que revitalizó un área del Centro Histórico convertida, por decisión burocrática, en una parodia del hito urbano que representa la Plaza Garibaldi.

Con un pasado rico en matices y expresiones escénico-musicales, este establecimiento representa la historia de uno de los puntos más intensos de la vida de la ciudad prohibida por las "buenas conciencias" de la capital, en cuyos antros, tables dance, discotecas, boîte de nuit, burlesque, centro nocturno -o como la época los denominara-, transcurrieron vivencias que marcaron la impronta noctámbula de la ciudad.

El Legendario Bombay inició como *La Niña*, piquera de mala muerte en la que recalaban frustraciones y desamores de quienes buscaban en Garibaldi satisfacción a sus aspiraciones y sueños voluptuosos. El tiempo transformó el garito en salón de baile, el cual bajo el pomposo nombre de *El Imperial*, se transformó en puerto de trasnochadas *ficheras* que alternaban con la variopinta calidad de parroquianos que atracaban en su barra.

Las agitadas noches de *El Imperial* dieron paso a la candencia del *Rio Rita* y del exótico *Shangai*, hasta que en 1952 fue adquirido por José Luis García, quien lo transformó en el paraíso hindú que caracterizó al *Bombay*, cabaret tradicional y referente insuperable de la vida nocturna de la capital.

Escenario de eventos sicalípticos y de escándalos mayúsculos, la pista de *El Bombay* albergó la candencia de vedettes y actrices del "cine de ficheras", consagrándose en películas como *Bellas de Noche*, reflejo fiel de la trivialidad y

frivolidad con la que se pretendió diluir la tragicomedia económica de la “administración de la abundancia” de los años 80.

Tal debacle económica, obligó al *Bombay* a intentar su sobrevivencia adecuando sus instalaciones a una cada vez más escasa clientela, hasta que en 2011 el promotor cultural Tomás Brum funda en el local el *Centro de Desarrollo Artístico y Cultural Rayarte, A.C.*, abriendo las puertas del mítico establecimiento a nuevas apuestas artísticas, generando así, con la llegada de nuevos públicos, la revitalización del lugar.

Por ello sorprende e indigna el llamado de auxilio que circula por las redes sociales, para rescatarlo de procesos burocráticos que violentan derechos culturales en función de viejos paradigmas que condenan y criminalizan lo diverso.

Bien harían los funcionarios públicos en conocer y aplicar los análisis de Carlos Monsiváis y la profundidad de la poesía urbana de Renato Leduc y la de Efraín Huerta, para entender a los *turiferarios de la Santísima Trivialidad*, a quienes, por lo visto, a pesar de los años, tanto siguen temiendo las autoridades.